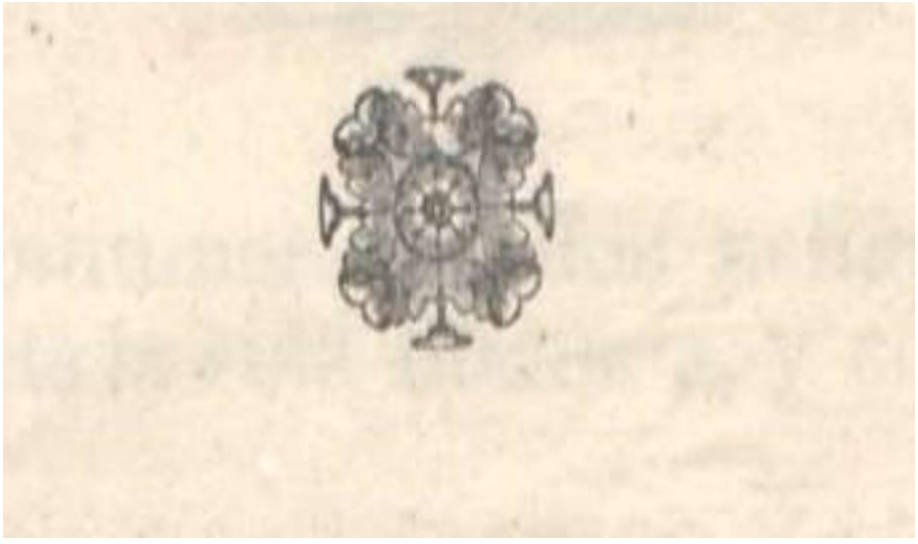
TESTAMENTO

ESPIRITUAL



DEVOTÍSIMO

TESTAMENTO ESPIRITUAL

DE SAN CARLOS BORROMEO

Para hacerle en salud, y renovarle

a la hora de la muerte.

Siendo innumerables los peligros a que está sujeta la vida humana y conociendo yo pecador que he nacido para morir, y no sé la hora, con el fin de que no me sorprenda la muerte desprevenido, he determinado disponerme con la ayuda de Dios; y así postrado a los pies de mi Señor Jesucristo, crucificado por mi amor, declaro a todas las criaturas del cielo y de la tierra, que mi última voluntad es la que aquí esplico en la forma siguiente:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Primeramente digo que como fundamento de mi salvación, protesto en presencia de Dios omnipotente, de la Virgen Santísima madre suya y de toda la corte celestial, que mi voluntad es vivir y morir obediente a la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, creyendo firmemente como creo, todos los Artículos de la Fe, enseñados por los Santos Apóstoles como

los propone y esplica nuestra santa madre iglesia. Así pues, si alguna cosa contra ellos me ocurre alguna vez, la tengo desde luego por error y tentación del enemigo. Y si digere o hiciere algo que sea contrario (lo que Dios no permita) en virtud de esta cláusula lo revoco y anulo, y es mi voluntad confesarme y dolerme de todos ellos y llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las penas eternas, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, a quien debo servir y amar sobre todas las cosas, lo cual ahora propongo firmemente con su divina gracia todo el tiempo que me reste de vida.

Es mi voluntad recibir también el Viático; y si por alguna causa no pudiere ser, declaro que mi voluntad es recibirle a lo menos espiritualmente en mi corazón adorando a mi Señor Jesucristo Sacramentado, y suplicándole se digne acompañarme en tan peligroso viage, defenderme de los enemigos infernales y llevarme al puerto seguro de la eterna bienaventuranza.

Declaro así mismo que mi voluntad es pasar de esta vida con el sacramento de la Estrema-unción: y no pudiendo recibirle, ruego a mi Dios y Señor se digne ungirme con el óleo santo de su misericordia, perdonándome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.

También es mi voluntad acabar la vida esperando en la infinita misericordia de Dios el perdón de todos mis pecados y

la salvación de mi alma, teniendo como tengo por infalible la palabra de mi Señor Jesucristo que dijo: no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Confieso que aun las obras buenas las hice siempre con muchas imperfecciones y negligencias. Y para que el demonio quede confuso, declaro que no presumo por solas mis obras merecer el cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos y preciosa sangre de mi Señor Jesucristo, derramada por mi salvación eterna.

Es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad hasta el último aliento de mi vida, en unión de lo que mi divino Salvador padeció por mi cualquier enfermedad y dolor que Dios me envíe; y si por fragilidad y miseria caigo en alguna impaciencia o queja inmoderada, desde ahora me arrepiento de la culpa y mal ejemplo que dé, sea de obra, sea de palabra, rogando a Dios no me desampare en aquel peligroso y último trance.

Perdono todas las injurias que me hayan hecho los hombres, rogándoles que también a mí me perdonen, y a Dios que de ellas no les tome cuenta, sino que los ayude y asista con su gracia, usando con todos de indulgencia y piedad.

Doy gracias al Señor por todos los beneficios que me ha dispensado así espirituales como temporales, particularmente por los de la creación, redención y vocación a su santo

conocimiento, y también por haberme hasta ahora esperado a penitencia, habiendo merecido que me castigase mil veces con penas eternas. Sea para siempre bendita su bondad y misericordia.

Deseo que de esta mi última voluntad sea ejecutora la gloriosísima Virgen María, abogada de los pecadores, y el glorioso patriarca san José y mis principales abogados y protectores san....

a los cuales ruego me favorezcan en aquella hora, pidiendo al Señor se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los santos.

Constituyo y nombro por defensor de mi alma al santo ángel de mi guarda en el Tribunal de Dios, cuando se vea mi causa y se pronuncie sentencia definitiva, rogándole que pues nuestro Señor le encomendó mi alma poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, la proteja y la coloque por sus manos en las moradas eternas de la gloria.

Ruego por las entrañas de Jesucristo a todos mis parientes y amigos, que me ayuden con oraciones, obras satisfactorias y especialmente con el santo sacrificio de la misa como medio entre todos más eficaz, para que por si la misericordia de Dios fuera mi alma destinada a las penas del purgatorio, se libre

pronto y vuele a gozar de la vista de Dios; que yo les ofrezco no ser ingrato a tan gran beneficio.

Finalmente rindiendo humildes gracias al Señor por haberme hasta ahora conservado la vida, protesto y declaro ser mi ánimo aceptar la muerte en cualquier modo y hora en que me la mande, recibiéndola humildemente en satisfacción de mis pecados y conformando en esto y en todo mi voluntad a la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita que me aparte jamás.

Lo firmo de mi mano a del mes de del año de .

OFRECIMIENTO

PARA GANAR LAS INDULGENCIAS

SIEMPRE QUE SE HAGA EL TRISAGIO

Rogámoste Señor, por el estado de la Santa Iglesia y Prelados de ella: por la Exaltación de la Fe Católica, estirpación de las heregias, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, hereges y pecadores: por los agonizantes y caminantes: por las benditas Almas del Purgatorio y demás piadosos fines de nuestra Santa Madre Iglesia. Amen.

EJERCICIO FÁCIL E IMPORTANTE

PARA EL TRANCE DE LA AGONÍA

Le será muy importante al enfermo encomendar a alguno el encargo que encomendó a un camarero suyo un Sumo Pontífice, de quien refiere Dionisio Cartusiano, que estando para morir, preguntó a dicho camarero ¿qué haría por su Beatitud después de muerto? Y habiéndole respondido que todos los sufragios que pudiese y su Santidad le mandase, le dijo el Papa: No te pido otra cosa sino que cuando me vieres que estoy agonizando me digas tres veces la Oración del Padre Nuestro. El camarero respondió que lo haría de muy buena gana. Los dirás pues,

por este orden (le dijo el Papa), después de haber dicho el primer Padre nuestro, le has de ofrecer en honor de la agonía que Nuestro Señor Jesucristo pasó en el Huerto de Gethsemaní, rogándole por la muchedumbre de la sangre que por nosotros tan copiosamente derramó, tenga por bien de ofrecer aquel sudor de la sangre a su Eterno Padre, contra la multitud de todos mis pecados para que su Magestad me perdone todas las angustias y penas que por ellos merecí.

Después de haber dicho el segundo Padre nuestro, lo has de ofrecer en honor y gloria de todos los dolores y angustias que Nuestro Señor Jesucristo pasó estando clavado en el madero de la Cruz, especialmente en aquella hora que su alma sacratísima se apartó de su cuerpo santísimo y le has de rogar tenga por bien ofrecerlos a su Eterno Padre, por todas las penas y dolores que por mis pecados estoy obligado a padecer.

Después de haber dicho el tercer Padre nuestro, lo has de ofrecer a honor y gloria de aquella inefable caridad de Nuestro Señor Jesucristo, la cual le trajo del cielo a la tierra a pasar tantas angustias y dolores por el pecador; y le has de rogar a su Magestad tenga por bien, por aquella inmensa caridad, de salvarme y abrirme los cielos pues por mi solo no puedo salvarme ni alcanzar la vida eterna.

Esto dicho, vino la agonía y hora de la muerte y el camarero hizo con mucho cuidado y devoción lo que el Papa le había pedido. Murió el Papa, y después de su muerte se apareció al camarero muy resplandeciente, dándole muchas gracias, y diciéndole, yo sin pena alguna he sido librado; porque después del primer Padre nuestro mostró nuestro Señor Jesucristo su sudor sanguíneo al Padre Eterno, y toda angustia se me quitó.

Después del segundo Padre nuestro, por la amargura de su Pasión y dolores, borró todos mis pecados.

Después del tercer Padre nuestro, Cristo Señor nuestro, por su inmensa caridad, me abrió los cielos, y me colocó en la gloria con los bienaventurados.

Esta relación solía hacer muchas veces aquel camarero; por lo cual, mucho tiempo en aquella tierra los que morían eran ayudados con esta santa devoción, con esperanza de que las almas por medio de ella eran libradas del poder de los enemigos, y con el auxilio de Nuestro Señor Jesucristo eran llevadas a la gloria del Paraíso. Amen.

PRACTICA

DE ESTE SANTO EJERCICIO

Kirie eleison, Christe eleison, Kirie eleison.

Pater noster.

Salvador del mundo, sálvanos; y a tí, que con tu cruz y tu sangre redimiste al mundo, rogamos que nos asistais.

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, por tu agonía sacratísima y por la oración, por la cual rogaste por nosotros en el Huerto de Gethsemaní cuando sudaste sangre con tanta abundancia, que corrió por la tierra; ruégote, que por la muchedumbre de sudor sanguíneo, que angustiado derramaste por nosotros pecadores, te dignes ofrecerla al Padre Eterno contra la muchedumbre de todos los pecados de tu siervo y librarle en ésta de todas las angustias y penas que por sus pecados teme que ha merecido: tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

SEGUNDO PADRE NUESTRO

Kirie eleison, Christe eleison, Kirie eleison.

Pater noster.

Santifícanos, Señor, con la señal de la Santa Cruz, para que sea nuestra defensa contra las armas de todos nuestros enemigos. Defiéndenos, Señor, por tu Santa Cruz y por el precio de tu Sangre con que nos redimiste.

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una Cruz, yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu santísima alma salió de su cuerpo: te dignes ofrecerla y presentarla a Dios Padre Omnipotente, por el alma de este tu siervo

y librarle en esta hora de su muerte de todas las penas y trabajos que por sus pecados teme que ha merecido. Tú que vives y reinas con Dios Padre en Unidad del Espíritu Santo. Amén.

TERCER PADRE NUESTRO

Kirie eleison, Christe eleison, Kirie eleison.

Pater noster.

Ampara, salva, bendice y santifica Señor, a este tu siervo y por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningún peligro prevalezca.

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, que por boca del Profeta dijiste: “En caridad perfecta te amé y por eso apiadándome de ti te traje a mí”: yo te ruego por la misma caridad que te trajo del cielo a la tierra a sufrir tantas penas te dignes de ofrecerla y presentarla al Eterno Padre con todas las penas y trabajos de este tu siervo los cuales teme que ha merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora de la muerte; ábrele la puerta de la vida; y haz que te goce con todos tus santos en la gloria. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amén.

CONCLUSIÓN DE ESTE EJERCICIO

Señor mío Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre; escribe en el alma de este tu siervo tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda a leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas que por sus pecados teme que ha merecido. Imprime en él tu amor para que se una a tí con un amor indisoluble, con el cuál nunca se pueda apartar de tí y de todos tus escogidos. Házla, Señor, participante de tu Santísima Encarnación, de tu amarguísima Pasión, de tu Gloriosísima Resurrección y de tu admirable Ascensión. Házla Señor, participante de tus Sacratísimos Misterios y Sacramentos. Házla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu Santa Iglesia, y házla participante de todas las bendiciones, gracias misterios y gozos de tus escogidos que te agradaron desde el principio del mundo, y concédele que con todos estos, en tu presencia, te goce eternamente. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amén.